

FORJICOS DEL HUMANISMO

Nº 160

Setiembre
del 2010



UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA

La universidad no es capacidad del hombre y la sociedad frente a la naturaleza, contribuyendo a la felicidad de los hombres sobre la tierra.
José Ingenieros

El significado de los movimientos estudiantiles en América Latina

Los movimientos estudiantiles han sido un fenómeno constante a lo largo de la historia de nuestro continente desde el periodo colonial, y con una mayor presencia en la realidad latinoamericana a partir del movimiento de Córdoba hasta nuestros días.

Hay que superar la noción errónea que los movimientos de estudiantes son hechos aislados, o movimientos de ocurrencia, sino todo lo contrario, han sido y son parte de la vida universitaria, desde el momento en que la universidad se inserta en la vida de los pueblos de América.

Los movimientos estudiantiles suelen ser la expresión de grupos sociales que encuentran sus voceros en los jóvenes, ya que éstos y sus actividades tienen una relación muy estrecha con el estado general de la sociedad y la orientación de su vida política.

En nuestras sociedades latinoamericanas, no se puede afirmar en forma radical la existencia de un solo movimiento estudiantil, sino de un sistema de movimientos juveniles, los que se diferencian por sus orígenes sociales, por sus reivindicaciones y por las situaciones socioeconómicas en las que se encuentran inmersas las naciones latinoamericanas.

¿Por qué se puede afirmar que a partir de la Reforma de Córdoba existe un movimiento estudiantil? Porque conquistó para las sociedades de América Latina ciertos derechos políticos y dio inicio a un largo y ancho proceso por toda la geografía del continente, que más tarde culminaría con la fundación de partidos políticos de izquierda o de derecha, que han alentado (o desalentado) con sus acciones la vida política latinoamericana, a saber, la Unión Cívica Radical en Argentina, la Acción Democrática en Venezuela, y la emblemática Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) de la tierra de los incas. Dos décadas más tarde emergen dos movimientos de organización universitaria tales como: el Movimiento 26 de julio y el Directorio Estudiantil, que conquistan por primera vez el poder revolucionario en América Latina.

Para un mejor estudio de los movimientos estudiantiles es imperativo resaltar su doble dimensión: la gremial y la política. La primera hace alusión al propio quehacer estudiantil, sus logros y conquistas académicas; la segunda, cuando se habla de la dimensión ideológica y su vinculación con las expresiones políticas en el nivel nacional e internacional.

Por lo tanto, los movimientos sociales de carácter universitario indican su relación compleja entre la universidad y su contexto social, entre la universidad y el Estado, entre la universidad y la sociedad, ya que el alma máter como organismo de poder, no es una isla fuera de la tierra firme, sino que responde a determinados acontecimientos de la sociedad civil y política de nuestras sociedades latinoamericanas, como muy bien lo señala el filósofo Jaspers, la "universidad es la conciencia lúcida de los pueblos", por lo que su deber es mostrar el camino al desarrollo material y espiritual de las sociedades.

Los jóvenes. Agentes históricos de cambio en América Latina

En las postrimerías del siglo XIX se comienza a elaborar el pensamiento filosófico en el que se encuadran las acciones de los jóvenes universitarios como fuerza transformadora de la realidad latinoamericana. El modernismo exalta la figura del joven, cuando el poeta nicaragüense Rubén Darío en su poema "Canción de Otoño en Primavera" llama a este grupo etario "Juventud, divino tesoro", frente a la cultura prosaica del burgués. Por su parte, el crítico literario José Enrique Rodó, en su obra literaria *Ariel*, como sermón dedicado a la juventud de América expresa:

La juventud que vivís es una fuerza de cuya aplicación sois los obreros y un tesoro de cuya inversión sois responsables. Amad ese tesoro y esa fuerza; haced que el altivo sentimiento de su posesión permanezca ardiente y eficaz en vosotros. Yo digo con Renán: "La juventud es el descubrimiento de un horizonte inmenso, que es la Vida". El descubrimiento que revela las tierras ignoradas necesita completarse con el esfuerzo viril que los sojuzga (2008, pp. 12-13).

Más adelante Rodó invita a la juventud a ser el instrumento vivo que defienda a Hispanoamérica y a su tradición greco-latina ante el dominio cultural de Estados Unidos, en los siguientes términos:

Animados por ese sentimiento, entrad, pues, a la vida, que os abre sus hondos horizontes, con la noble ambición de hacer sentir vuestra presencia en ella desde el momento en que la afrontéis con la altiva mirada del conquistador. Toca al espíritu juvenil la iniciativa audaz, la genialidad innovadora.

Quizá universalmente, hoy, la acción y la influencia de la juventud son en la marcha de las sociedades humanas menos efectivas e intensas que debieran ser... Mis impresiones del presente de América, en cuanto ellas pueden tener un carácter general a pesar del doloroso aislamiento en que viven los pueblos que la componen, justifican acaso una observación parecida. Y sin embargo, yo creo ver expresada en todas las partes la necesidad de una activa revelación de fuerzas nuevas; yo creo que América necesita grandemente de su juventud. He aquí por qué os hablo. He aquí por qué me interesa extraordinariamente la orientación moral de vuestro espíritu. La energía de vuestra palabra y vuestro ejemplo pueda llegar hasta incorporarse las fuerzas vivas del pasado a la obra del futuro (2008, p. 19).

La juventud latinoamericana es poseedora de una fuerza de intervención en los campos de la teoría y la acción social, que la lleva a derrumbar los muros de la intransigencia

Breves reflexiones sobre el movimiento estudiantil en América Latina

Lic. Enrique Mata Rivera



de aquellas sociedades inmovilistas oligárquicas, que abortan todo intento de formar una sociedad autónoma, creativa y propositiva, en la que la participación popular y concretamente la juvenil no es siempre reconocida por la autoridad del Estado. Bajo estas condiciones históricas adversas a la expresión juvenil, es que los movimientos estudiantiles emergen como una fuerza social, al tener que superar un estado amorfo, que como muy bien lo señala el intelectual latinoamericano Edgar Montiel, la juventud tuvo que abrirse paso "para alcanzar cierta direccionalidad, ciertos nexos, ciertos sentidos de la organización generacional, e incluso, cierta concertación en sus exigencias reivindicativas y en sus ideales políticos" (Montiel, 1981: 72).

Para poner en práctica sus expresiones políticas y académicas, la juventud ha tenido que evolucionar al margen de la legalidad del Estado, es decir, el movimiento estudiantil se legitima mediante el apoyo social y no por el legal.

En la evolución social, cultural y política de América Latina el elemento común en los movimientos estudiantiles es su presencia siempre activa y relevante en diferentes luchas, como por ejemplo, la Revolución Cubana, la nacionalización del Canal de Panamá, la defensa de los recursos naturales, la gratuidad de la enseñanza, la lucha por elevar el incremento del presupuesto a la educación, el acceso a la educación superior, entre otros. Todo lo anterior confirma que los jóvenes son una fuerza social importante de nuestro continente y un destacado agente de cambio en la transformación de la realidad latinoamericana.

La universidad: fuente de una conciencia continental y agente de cambio de la realidad latinoamericana

Desde el siglo XIX muchos de los estudiantes universitarios se percataron de que la Universidad era el espacio desde el cual se debían trazar las grandes transformaciones y desde donde se debía elaborar el pensamiento nacional latinoamericano. En 1915, Deodoro Roca uno de los estudiantes más destacados de la Reforma de Córdoba, señaló el camino y los intereses de sus generaciones dentro del espacio universitario al manifestar que la Universidad "era el espejo de la sociedad" e insistió que en esa severa casa de estudios debía la juventud "encontrar las altas señales, desde donde mirar hacia todos los horizontes", y prosiguió, "Ir a nuestras universidades a vivir no a pasar por ellas, ir a formar no a pasar por ellas, ir a formar allí, al alma que irradie sobre la nacionalidad, esperar que de la unión recíproca entre la Universidad y el pueblo surja nuestra real grandeza" (María Cristina Vera de Flachs, 2006: 32).

a. Antecedentes de la Reforma de Córdoba

En la primera década del siglo XX y antes de la Reforma de Córdoba, el movimiento estudiantil tuvo una destacada labor a través de los diferentes congresos de estudiantes. A partir de 1908 en Montevideo, Uruguay, se fue elaborando una conciencia latinoamericana y universal, alentando en nuestros jóvenes el cuestionamiento y discusión de los grandes de América Latina a la Organización de las Naciones Unidas. Fue la unidad solidaria latinoamericana el eje central de las reuniones internacionales de los estudiantes bajo el lema "La juventud como un factor determinante para el cambio histórico" (Biagini, 1996, 122).

Los temas centrales de discusión y análisis que se fueron desarrollando en los diferentes congresos de estudiantes, a saber Montevideo en 1908, Buenos Aires en 1910, Lima en 1912 y los siguientes después de la Reforma de Córdoba, se concentraron en la denuncia contra el mercantilismo y se concentraron en la denuncia universal. En 1910 se acentúa que la juventud exige el sufragio universal. En 1910 se acentúa que la juventud debe provocar un cambio, una reacción moral en el nuevo mundo, la modernización de la enseñanza, empero, quisiera detenerme unos instantes en el Congreso de Lima, actividad intelectual en la que se resalta el papel de América, como una tierra de esperanza, de sueños, de hombres heroicos, en otras palabras, el americanismo se reflejó en este congreso con las siguientes palabras:

El continente es el vínculo natural: es la solidaridad humana adaptándose a las grandes coordinaciones del planeta. Vosotros sois mejicanos o brasileros, peruanos o argentinos por un accidente de la historia; pero sois americanos por naturaleza. Y esa patria natural e inalterable, se levanta

sobre el cielo como las pasiones, no las pueden suprimir ni desmembrar las menguadas ambiciones humanas (Biagini, 1996: 122-123).

Los siguientes congresos después de Córdoba, tuvieron como objeto central reivindicar la Reforma Universitaria Integral, bajo los ideales de una nueva humanidad, salvaguardar la libertad de nuestro continente.

b. La Reforma de Córdoba

En medio de las festividades del primer centenario de la independencia y entre las persecuciones al obrero y al movimiento popular, se da el grito de Córdoba en junio de 1918, que anunciaba desde los diferentes congresos estudiantiles un nuevo panorama en el escenario continental. La Reforma de Córdoba muestra el poderío de esa fuerza estudiantil que se venía constituyendo como una fuerza social desde los inicios del siglo XX.

Con las protestas de los cordobeses, los estudiantes universitarios obtienen una serie de logros que permiten la modernización de las añejas estructuras universitarias heredadas de la tradición escolástica colonial. Entre esos logros, podemos mencionar:

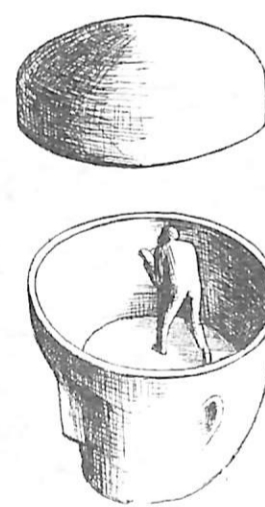
- Democratización de las estructuras universitarias.
- Autonomía institucional.
- Libre organización gremial.
- Marco de gestión universitaria bajo una modalidad de cogobierno.
- Reconocimiento de la extensión universitaria al pueblo.

c. La Reforma de Córdoba en el ámbito nacional

La magnitud de la reforma de Córdoba en la sociedad argentina se constituyó en el vehículo que permitió la unificación de los estudiantes, es decir, se logró la legitimidad gremial, lo que dio paso a la constitución de la federación de estudiantes. La protesta de los jóvenes generó una movilización tan fuerte que provocó una profunda modificación de la estructura de la universidad latinoamericana. Esa misma fuerza rebasó los ámbitos del alma máter causando un agitado movimiento obrero que lucha por sus derechos laborales. Para realizar tal causa, el movimiento de los trabajadores, la Reforma creó las universidades populares, que por medio de la extensión cultural universitaria, formaron a los futuros reformadores, constituyéndose en ilustres maestros que llevaron su mensaje cultural y político a las masas.

d. La Reforma de Córdoba en el ámbito continental

La Reforma de Córdoba se extendió como una llamada que iluminó con sus ideales innovadores, las aulas y las facultades de la mayoría de las universidades latinoamericanas. Por primera vez en América Latina, los estudiantes actuaban concertadamente en el nivel externo, a través de sendos congresos en Cuzco, La Habana, México, entre otros, en los que se va a conformar la plataforma reivindicativa común,



y en los cuales comenzaron a popularizarse el estudio de los temas que después tendrían un importante puesto en la agenda latinoamericana, a saber: desarrollo nacional, independencia económica, la relación causal entre imperialismo y dependencia, así como la reivindicación material y espiritual del indígena.

Una de las destacables contribuciones de la Reforma de Córdoba al enriquecimiento de la cultura latinoamericana, es que de sus filas salieron mentalidades juveniles que más tarde van a descollar, en los campos de las ideas latinoamericanas, la poesía, la política, la ciencia y el arte, como lo son para citar algunos intelectuales: José Carlos Mariátegui, José Vasconcelos, Jesús Silva Herzog y otros jóvenes más inquietos en sus ideas renovadoras, v. gr., Haya de la Torre, José Ingenieros y Rómulo Betancourt que por medio de sus ideas han promovido la transformación de nuestro continente.

A modo de conclusión, se puede afirmar, categóricamente, que la Reforma de Córdoba se constituyó en el primer movimiento estudiantil que proporcionó un nuevo enfoque sobre el papel de la universidad en la sociedad, su orientación ética e intelectual a otras naciones desprotegidas de América Latina, en suma, contribuir a aliviar las angustias de la gente, hasta erigirse en una casa de esperanza para el desarrollo sustentable y equitativo de nuestra región.

Referencias bibliográficas

- Biagini, Hugo. (1996). "Universidad e integración latinoamericana". En: Cuyo, *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*. N° 13. Pp. 119-131.
En línea: http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/1333/biaginicuyo13.pdf
- _____. (2008). "La cultura de la resistencia juvenil y el proceso emancipador". En: *Rhela*. Vol. II. Pp. 59-76.
En línea: <http://dialnet.unirioja.es>
- Montiel, Edgar. (1981). "¿Es heroico ser joven en Latinoamérica?" *Nueva Sociedad*. N° 55. Julio-agosto. Pp. 65-84.
En línea: www.nuso.org/upload/articulos/885_1.pdf
- Rodó, José Enrique. (1900). *Ariel*.
En línea: <http://www.scribd.com/doc/7001867/Jose-Enrique-Rodo-Ariel>
- Vera de Flachs, María Cristina. "Reforma, contrarreforma y movimientos estudiantiles en la Universidad de Córdoba (1870-1936)". En Renate Marsiske (coordinadora). *Movimientos estudiantiles de América Latina III*. Universidad Autónoma de México. México: Plaza y Valdés Editores. 2006. Pp. 21-80.